

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

EL LIBRO DE RUTH

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROFESOR EDDIE MARRERO OLIVO EN CUMPLIMIENTO
PARA EL CURSO PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO RESTAURADO

POR
ELIEZER CARABALLO SANCHEZ

SAINT JUST, P. R.
25 DE SEPTIEMBRE DE 2024

TABLA DE CONTENIDO

Tabla de contenido.....	i
Introducción.....	1
Capitulo 1	2-3
Capitulo 2	3-6
Capitulo 3.....	7-8
Capitulo 4.....	8-9
Conclusión.....	10
Bibliografía.....	11

INTRODUCCION

El Libro de Rut, ubicado en el Antiguo Testamento, es una obra rica en significado y emoción que nos presenta una historia de lealtad, amor y redención. Ambientada en el contexto del antiguo Israel, durante el período de los jueces, esta narrativa destaca la vida de dos mujeres: Rut, una moabita, y Noemí, su suegra israelita. A través de sus experiencias, el libro explora temas universales como la fidelidad familiar, la fuerza ante la adversidad y la providencia divina. La historia comienza con la tragedia de Noemí, quien pierde a su esposo e hijos en tierras extranjeras. Su regreso a Belén marca el inicio de un viaje transformador, donde la decisión de Rut de acompañarla desafía las normas sociales de la época. A medida que Rut se adentra en el mundo de Israel, su amor y compromiso no solo la llevan a encontrar un nuevo hogar, sino que también impactan profundamente en la vida de Noemí y en el futuro del pueblo de Israel. El relato de Rut no solo se centra en el vínculo entre estas dos mujeres, sino que también se entrelaza con la historia de redención a través de Booz, un pariente cercano que juega un papel crucial en su vida. Su historia es un testimonio de cómo la bondad y la generosidad pueden surgir en medio de la desesperación y la pérdida. Este libro, con su estilo narrativo íntimo y su profundo simbolismo, invita al lector a reflexionar sobre la naturaleza de la comunidad, la identidad y el amor que trasciende fronteras. A través de la vida de Rut, se revela una visión de esperanza que resuena a lo largo de las generaciones, mostrando que incluso en los momentos más oscuros, siempre hay un camino hacia la luz.

Capítulo 1

La historia comienza con una hambruna “en los días en que gobernaban los jueces”. En este tiempo, el pueblo de Israel había abandonado las enseñanzas de Dios, había caído en idolatría, en condiciones sociales terribles y en una guerra civil desastrosa, como se relata en Jueces en los capítulos inmediatamente anteriores al libro de Rut en la Biblia cristiana (el orden de los libros es diferente en la Biblia hebrea). Ciertamente, Israel no había seguido los mandatos de la Torá respecto al trabajo ni a ningún otro aspecto. Debido a esto, la nación estaba perdiendo las bendiciones de Dios, como lo reconocieron varias personas, entre ellas Noemí. Esto resultó en la desintegración del tejido socioeconómico y la devastación de la tierra por causa de la hambruna. En respuesta a la hambruna, Elimelec, su esposa Noemí y sus dos hijos se mudaron a Moab una medida desesperada, teniendo en cuenta la enemistad prolongada entre Israel y Moab, en donde creían que las posibilidades de trabajar de forma productiva serían mejores. No sabemos si lograron encontrar empleo allí, pero sabemos que los hijos encontraron sus esposas. Sin embargo, en un periodo de diez años tuvieron que soportar la tragedia social y económica la muerte de los tres hombres dejó viudas a Noemí y sus dos nueras. Las tres viudas tuvieron que sustentarse a sí mismas sin los derechos legales y económicos que se les concedían a los hombres en su sociedad. En pocas palabras, no tenían esposos, no eran propietarias de ningún terreno y no tenían recursos con los cuales sustentarse. El lamento de Noemí refleja la severidad de su situación: “Llamadme Mara (amarga), porque el trato del Todopoderoso me ha llenado de amargura”. Así como los extranjeros y los huérfanos, las viudas recibían bastante atención en la ley de Israel. Al perder la protección y el apoyo de sus esposos, eran blancos fáciles para el abuso económico y social y la explotación. Muchas recurrían a la prostitución simplemente para sobrevivir, una situación que también es demasiado común entre las mujeres vulnerables en la actualidad. Noemí no solo se había convertido en viuda, sino que también era extranjera en Moab. Pero, si regresaba a Belén con

sus nueras, las jóvenes serían viudas y extranjeras en Israel. Tal vez por causa de la vulnerabilidad que enfrentaban sin importar el lugar donde estuvieran, Noemí les insistió que regresaran al hogar de sus padres y oró que el Dios de Israel le concediera a cada una de ellas la seguridad en el hogar de un esposo (moabita). Aun así, Rut, una de las nueras, no pudo soportar separarse de Noemí fuera cual fuera la adversidad. Lo que le dijo a su suegra demuestra la profundidad de su amor y lealtad: “No insistas que te deje o que deje de seguirte; porque adonde tú vayas, iré yo, y donde tú mores, moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú mueras, allí moriré, y allí seré sepultada”.

Capítulo 2

Aun así, en Dios, la dificultad no significa desesperanza. Aunque el pueblo de Israel había olvidado su pacto con Dios y había experimentado la consecuencia del colapso social y económico, Dios siguió siendo fiel a Su pueblo. Mucho antes, Dios le había prometido a Abraham, “Te haré fértil en gran manera, y de ti haré naciones, y de ti saldrán reyes”. El Señor cumplió Su promesa al restaurar la productividad agrícola de Israel a pesar de la infidelidad de su pueblo. Cuando Noemí se enteró de esto, decidió regresar a Belén para tratar de encontrar alimento. Cumpliendo su palabra, Rut fue con ella, con la intención de encontrar un empleo para sustentarse a sí misma y a Noemí. Mientras se desarrolla la historia, las bendiciones de Dios se derraman sobre las dos y a la larga sobre toda la humanidad a través del trabajo de Rut y sus resultados. En el desarrollo de la historia, vemos que la llegada de Rut al campo de Booz era una evidencia de la mano providencial de Dios y se puede decir lo mismo de la aparición del pariente más cercano justo cuando Booz estaba sentado en la puerta. La fidelidad de Dios para Israel se reflejó en la fidelidad de Rut a Noemí. Rut había prometido, “Adonde tú vayas, iré yo, y donde tú mores, moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios”. La promesa de Rut no representaba una súplica para convertirse en consumidora pasiva de lo que quedaba de la

tierra de Elimelec, sino un compromiso de proveer todo lo que pudiera para su suegra. Aunque no era israelita, parece que vivió conforme a la ley de Israel, como se expresa en el quinto mandamiento, “Honra a tu padre y a tu madre”. La restauración del trabajo productivo para ella y su familia comenzó con su compromiso de trabajar siendo fiel a la ley de Dios. Aunque la fidelidad de Dios es la base de la productividad humana, las personas deben hacer su trabajo. Este fue el diseño de Dios desde el principio. Rut estaba deseosa de trabajar duro para sustentarse a sí misma y a Noemí. Ella le imploró diciendo, “Te ruego que me dejes ir al campo” y cuando tuvo la oportunidad de trabajar, las personas que trabajaban con ella dijeron que había “permanecido desde la mañana hasta ahora; sólo se ha sentado en la casa por un momento” . Su trabajo era excepcionalmente productivo. Cuando regresó a casa luego de su primer día de trabajo y desgranó la cebada, su cosecha dio un efa (litro) completo de grano. Esto equivalía a aproximadamente cinco galones de cebada. Tanto Dios como Booz la elogiaron (y recompensaron) por su fe y su labor. Como se relata en el libro de Rut , Booz era “un hombre de mucha riqueza”. Esto puede tener diferentes connotaciones en la actualidad, pero en el caso de Booz significaba que era uno de los mejores jefes en la Biblia. Su estilo de liderazgo comenzó con el respeto. Cuando salió al campo donde sus hombres estaban trabajando, los saludó con una bendición (“El Señor sea con vosotros”) y ellos le respondieron del mismo modo (“Que el Señor te bendiga”). El lugar de trabajo de Booz era extraordinario en muchos niveles. Él era el propietario y el administrador de una empresa que dependía de los empleados que contrataba. El controlaba el ambiente de trabajo de otros. Booz demostró que veía a cada ser humano como una imagen de Dios por la forma sensible en la que trataba a la mujer extranjera en su lugar de trabajo. Cuando la vio entre los trabajadores preguntó con gentileza, “¿De quién es esta joven?” , dando por sentado que ella estaba con un hombre o dependía de alguno ya fuera como esposa o hija, tal vez el propietario de un campo cercano. Sorprendentemente, cuando supo que era una mujer moabita que había regresado de su lugar de origen con Noemí y que había pedido permiso para espigar tras los cosechadores , las

primeras palabras que dijo fueron “Oye, hija mía” . Compartir su alimento con una mujer extranjera fue un acto más significativo de lo que parece. Los hombres honorables que poseían tierras no acostumbraban conversar con las mujeres extranjeras, como lo indica la misma Rut. Un hombre que estuviera más interesado en las apariencias sociales y oportunidades de negocios y menos en ser compasivo con alguien en situación de necesidad, pudo haber aprovechado la primera oportunidad para sacar a una intrusa moabita de su campo. Sin embargo, Booz estuvo más que dispuesto a apoyar a una trabajadora vulnerable sin importar la reacción que tuvieran los demás. Aparentemente, los trabajadores de Booz se contagiaron de su espíritu generoso. Cuando su jefe los saludó con una bendición, ellos le respondieron con una bendición. Cuando Booz preguntó por la identidad de la mujer que había aparecido en su campo, el supervisor de los trabajadores reconoció que Rut era moabita, pero habló con un tono amable. El hecho de que Rut trajera un efa (medida usada por Isreal) completo de grano a casa para Noemí, testifica que los trabajadores respondieron de forma positiva al encargo de Booz de tratar bien a Rut. No solo era evidente que habían cortado bastante grano para ella, sino que también habían aceptado a esta mujer moabita como compañera de trabajo durante la cosecha .Booz fue mucho más allá de lo que la ley requería respecto a la provisión para los pobres y vulnerables. Las leyes de espigar apenas les exigían a los propietarios de tierras que dejaran algo de su producto en los campos para que lo recogieran los extranjeros, huérfanos y viudas. Por lo general, esto significaba que los pobres y vulnerables tenían un trabajo difícil, peligroso e incómodo, como era cosechar el grano en los rincones de los campos o en lo más alto de los olivos. El producto que obtenían de esta manera usualmente era de menor calidad, como las uvas y olivas que habían caído al suelo o que no habían madurado completamente. Sin embargo, Booz les ordena a sus trabajadores que sean generosos de forma activa. Debían tomar el grano de primera calidad de los tallos que habían cortado y dejarlo allí para que Rut solo tuviera que recogerlo. El interés de Booz no era cumplir de la forma más mínima una norma, sino proveer genuinamente para Rut y su familia. Además, él insistió

en que ella espigara en sus campos (por supuesto, permitiendo que ella y Noemí se quedaran con lo que cosechaba) y la hizo una de sus trabajadoras. No solamente le dio acceso a su campo, sino que la convirtió en parte del grupo que había contratado, incluso al punto de asegurarse que ella recibiera una parte equitativa de la cosecha. En un mundo en el que cada nación, cada sociedad, tiene personas desempleadas o subempleadas que necesitan oportunidades de trabajo, ¿cómo podemos los cristianos imitar a Booz? ¿Cómo podemos animar a las personas a usar sus habilidades y talentos dados por Dios para crear bienes y servicios que les den un empleo productivo a los demás? ¿Cómo podemos moldear la formación del carácter de las personas que son dueñas y administran los recursos de la sociedad para que de forma ávida y creativa provean oportunidades para los pobres y marginados? ¿Cómo aplican estas preguntas para nosotros? ¿Cada uno de nosotros es una persona con recursos, incluso si no somos ricos como Booz? ¿Las personas de la clase media tienen la posibilidad y la responsabilidad de proveer oportunidades para los pobres? ¿Lo pueden hacer los que son pobres? ¿A qué nos podría guiar Dios para que traigamos Sus bendiciones de productividad a otros trabajadores y trabajadores en potencia?

Capítulo 3

En el episodio en el que vemos a Rut espigando en el campo de Booz, él demuestra compasión y generosidad mientras representa un ejemplo extraordinario de reconciliación étnica. Esto plantea las preguntas, ¿por qué el corazón de Booz fue tan suave hacia Rut y por qué creó este ambiente en donde todos, incluso una mujer moabita, se pudieran sentir en casa? De acuerdo con las palabras del mismo Booz, Rut representaba nobleza y fidelidad al Dios verdadero. Como resultado, le dijo, “Que el Señor recompense tu obra y que tu remuneración sea completa de parte del Señor, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte”. Aunque nació en Moab, ella había decidido buscar la salvación en el Dios de Israel. Booz reconoció que las alas de Dios estaban sobre ella y estuvo

dispuesto a ser el instrumento de Dios para bendecirla. Al cuidar a una forastera desfavorecida, Booz honró al Dios de Israel. En las palabras del proverbio israelita: “El que oprime a la pobre afrenta a su Hacedor, pero el que se apiada del necesitado le honra”. El apóstol Pablo expresó este tema siglos después: “Así que entonces, hagamos bien a todos según tengamos oportunidad, y especialmente a los de la familia de la fe”.

Mientras avanzaba la historia, Booz comenzó a ver a Rut como algo más que una trabajadora diligente y fiel nuera de Noemí. En su momento, extendió las alas de su manto sobre Rut, una metáfora adecuada del matrimonio, reflejando el amor y el compromiso que representan las alas de Dios. Hay un aspecto relacionado con el trabajo en esta historia de amor, ya que había propiedades de por medio. Noemí todavía tenía cierto derecho sobre la tierra que le pertenecía a su difunto esposo y, de acuerdo con la ley de Israel, su pariente más cercano tenía el derecho de adquirir la tierra y mantenerla en la familia casándose con ella. Booz, a quien Noemí mencionó como un pariente de su marido, era en efecto el segundo en línea para adquirir tal derecho. Él le informó al pariente más cercano sobre el derecho que tenía, pero cuando el hombre supo que adquirir la tierra implicaba traer a Ruth la moabita a su casa, decidió renunciar a su derecho. En cambio, Booz estaba encantado de ser escogido por Dios para mostrarle gracia a esta mujer, sin importar que ella fuera considerada inferior social, económica y racialmente. Él ejerció el derecho de redimir la propiedad, no casándose con la anciana Noemí por conveniencia, sino casándose con Rut con el permiso de Noemí, combinando el amor y el respeto. Al casarse con esta mujer moabita, cumplió en su manera un poco de la promesa de Dios a Abraham de que “en tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra”. Él también adquirió más propiedades y podemos suponer que las administró tan productiva y generosamente como la propiedad que ya tenía, anunciando las palabras de Cristo de que “al que tiene, se le dará más”. Como veremos pronto, es totalmente apropiado que Booz fuera una imagen anticipada de

Jesús. En el camino, los eventos de la historia revelan aún más acerca de cómo Dios está trabajando en el mundo para bien.

Una vez más, la necesidad llevó a Noemí a ir más allá de los límites de lo convencional al incitar el cortejo entre Booz y Rut. Ella envió a Rut a la era de Booz durante la noche a descubrir sus pies y acostarse. La estrategia que Noemí ideó era sospechosa desde la perspectiva de la costumbre y la moralidad, y era muy peligrosa. La preparación de Rut y la elección del lugar para el encuentro parecían indicar las acciones de una prostituta. Bajo circunstancias normales, si un hombre que se respeta y sea noble moralmente como Booz, y que esté durmiendo en el campo de trillar despertara a medianoche y descubriera una mujer a su lado, seguramente la echaría fuera, asegurando que no tenía nada que hacer con mujeres como ella. La petición de Rut de que Booz se casara con ella era similarmente osada desde la perspectiva de la costumbre: una extranjera insinuándose a un israelita; una mujer insinuándose a un hombre; una joven insinuándose a una persona mayor; una trabajadora desprovista de tierras insinuándose a un propietario adinerado. No obstante, en vez de ofenderse frente a la audacia de Rut, Booz la bendijo, la alabó por su compromiso con el bienestar de su familia, la llamó “hija mía”, la tranquilizó diciéndole que no temiera, le prometió hacer lo que ella le pidiera y la declaró una mujer honorable. Esta reacción extraordinaria se le atribuye a la inspiración de Dios que llenaba su corazón.

Capítulo 4

Booz aceptó la petición de Rut de casarse con ella si su pariente más cercano renunciaba al derecho de hacerlo. Él no perdió tiempo organizando la resolución legal de la cuestión. En este punto de la historia, el lector sabe que nada en este libro pasa por casualidad, y cuando al día siguiente el pariente más cercano pasa junto a la puerta en donde Booz se había sentado, es evidente que es gracias a la

mano de Dios. Si Rut hubiera estado presente en los procedimientos legales en aquella puerta, su corazón se habría entristecido cuando el hombre que tenía el derecho anunció que tomaría la tierra de Elimelec. Sin embargo, cuando Booz le recordó que también debía tomar a Rut, cambió de opinión, y las esperanzas de ella habrían regresado. ¿Por qué ocurrió este cambio de opinión? Él dijo que justo había recordado una obligación legal que no le permitía hacerlo: “No puedo redimirla para mí mismo, no sea que perjudique mi heredad”. La excusa era incoherente y débil, aunque fue suficiente para Booz, cuyo discurso de aceptación del veredicto es un modelo de claridad y lógica. Fácilmente, el caso habría podido tener un resultado diferente, pero parece que el resultado fue guiado por Dios desde el comienzo. En Rut 4:13 encontramos la segunda vez que se atribuye un evento especialmente a la mano de Dios en el libro (la primera está en Rut 1:6). “Booz tomó a Rut y ella fue su mujer, y se llegó a ella. Y el Señor hizo que concibiera, y ella dio a luz un hijo”. Aunque el término hebreo para la concepción y el embarazo (*herayon*) se encuentra únicamente en otros dos lugares, que son Génesis 3:16 y Oseas 9:11, la expresión específica de “conceder o dar la concepción” solo se encuentra aquí. Debemos interpretar esta declaración teniendo en cuenta el trasfondo de los diez años del matrimonio de Rut con Mahlón, en el cual aparentemente no hubo hijos. Después de la fidelidad de Rut al ir a Israel con Noemí, luego de la fidelidad de Booz al proveer para Rut para espigar sus campos y su fidelidad al servir como su pariente redentor, después de la oración de fe de los testigos en la puerta, y aparentemente tan pronto como Rut y Booz consumaron el matrimonio, Dios le concedió un hijo a Rut. Todos los esfuerzos humanos, incluso las relaciones sexuales, dependen de Dios para lograr las metas deseadas. El nacimiento de cualquier hijo es un regalo de Dios, pero la historia en el nacimiento del hijo de Rut y Booz, Obed, es más grande. Él se convertiría en el abuelo de David, el rey más grandioso de Israel y en antecesor de Jesús el Mesías. De esta manera, Rut se convirtió en una bendición para Israel y para todos los que siguen a Jesús.

CONCLUSIÓN

El libro de Rut presenta una historia poderosa de Dios trabajando, dirigiendo eventos en todas partes para cuidar de su pueblo, y aún más importante, para alcanzar sus propósitos. La fidelidad tanto la de Dios a su pueblo como la del pueblo hacia Dios también se representa por medio de nuestro trabajo y de la productividad resultante. Los personajes en el libro trabajan de forma diligente, justa, generosa, ingeniosa, de acuerdo con la ley y la inspiración de Dios. Ellos reconocen la imagen de Dios en los seres humanos y trabajan juntos en armonía y con compasión. A partir de los eventos del libro de Rut, podemos concluir que los cristianos en la actualidad debemos reconocer no solo la dignidad, sino también el valor del trabajo. El trabajo le da la gloria a Dios. Trae beneficios para otros. Es un servicio para el mundo en el que vivimos. Como cristianos, podemos estar acostumbrados a reconocer la mano de Dios más claramente en el trabajo de los pastores, misioneros y evangelistas, pero su trabajo no es el único legítimo en el reino de Dios. El libro de Rut nos recuerda que el trabajo común, como por ejemplo el de la agricultura, es un llamado lleno de fe, ya sea que lo realicen los propietarios adinerados de tierras o los extranjeros que han sido abatidos por la pobreza. Alimentar a nuestras familias es un trabajo santo y todo el que pueda ayudar a otros a alimentar a sus familias se convierte en una bendición de Dios. Todas las ocupaciones lícitas son trabajo de Dios. Por medio de nosotros Dios hace, diseña, organiza, embellece, ayuda, lidera, cultiva, cuida, sana, e informa, decora, enseña y ama. Nosotros somos la iglesia de Dios. Nuestro trabajo honra a Dios cuando tratamos a nuestros compañeros con honor y dignidad, sea que tengamos el poder de darle forma a las condiciones laborales de otros o que nos pongamos a nosotros mismos en riesgo al defender a los demás. Vivimos nuestro pacto con Dios cuando trabajamos por el bien de los demás seres humanos, especialmente los que son marginados social y económicamente. Honramos a Dios cuando pensamos en los intereses de los demás y hacemos todo lo que está a nuestro alcance para que su trabajo sea afable y para fomentar su bienestar.

BIBLIOGRAFÍA

Pagán Samuel, *Introducción a la Biblia Hebrea*. (Barcelona España: Editorial Clie, 2012).

Frederic W. Bush, Ruth, Esther [Rut, Ester], vol. 9, *Word Biblical Commentary* [Comentario bíblico de la Palabra] (Dallas: Word, 1998), 129.

Yosef Koniuchowsky, Rabí Moshe “*Las Escrituras Apartadas De La Nación De Yisrael En Restauración*” [Primera Edición Español] Editorial Sus Brazos A Yisrael (*North Miami Beach, Florida – 2010*).

Daniel I. Block, *Judges, Ruth* [Jueces, Rut], (NAC; Nashville: Broadman & Holman, 2002), 683–88.

Mehuyavut Hevratit a través de la historia de Ruth HaMoaviah editado por Ron Margolin, Hanoch ben Pazi (Mercaz l'Technologia Hinuchit, 1999).

Megilat RUTH: Hesed y Hutzpah “*Un enfoque literario*” Programa Tichon Instituto Shalom Hartman, Jerusalem. Verano de 2005, 5765.